



Revista Mensual de Orientación y Cultura dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XX

Centro América, Junio de 1965.

Número 205

Orientación.

PAULO VI Y EL COMUNISMO

Fr. Ricardo Fuentes Castellanos, O. P.

El problema del Comunismo no podía ser de ninguna manera soslayado por el Santo Padre en su primera e importante Encíclica ECCLESIAM SUAM, en la cual SS. Pablo VI, siguiendo la línea tradicional de sus ilustres antecesores, enfoca todos los problemas de la época a la luz de la inalterable doctrina de la Iglesia.

Constituyendo el Comunismo uno de los principales errores de la época actual, y que tan profundamente ha afectado la vida de la Iglesia no sólo en los países dominados por él, sino que también en el mismo mundo occidental, de ahí que el Santo Padre tenía que referirse a él en términos enérgicos y contundentes, que hacen ver la siempre irreductible oposición que existe entre el Cristianismo y el Marxismo.

Como en Occidente se ha especulado mucho respecto de la posible "coexistencia pacífica" no sólo con Rusia sino también con la ideología y partidos Marxistas que se fundan precisamente en el ateísmo, las manifestaciones del Santo Pa-

dre en su mencionada Encíclica ECCLESIAM SUAM, vienen a confirmar la actitud de la Iglesia con respecto al Comunismo.

Mientras que bajo el Pontificado del Papa Juan XXIII, los Marxistas y afines trataron de hacer creer que la Iglesia había cambiado su actitud hostil hacia el Comunismo, las presentes manifestaciones de SS. Pablo VI, vienen a desvirtuar cualquier equívoco sobre el particular. (1)

Por otra parte como el Papa se refiere primero a todas las ideologías ateas y contrarias a la Religión, es evidente que el Santo Padre tiene in mente todas las ideologías afines al Marxismo y que desgraciadamente han adquirido carta de honorabilidad en Occidente, por no considerarlas plenamente identificadas con el Bolchevismo. Entre estas ideologías no podemos pasar por alto a los llamados "Socialistas" o "Social Demócratas", quienes siendo substancialmente Marxistas se diferencian de los Comunistas sólo por su táctica diferente, pues

(1) La "Pacem in terris" fué recibida con gran alborozo en todo el mundo comunista. Como dijo la revista "Time" (Abril, 19, 1963), sin esperar órdenes directas de Moscú, los líderes de los partidos comunistas en Italia, Bélgica y Francia, alabaron el tono pacífico de la encíclica "Pacem in terris". El periódico comunista polaco "Ziemia Warszawy" la llamó la encíclica de la "coexistencia pacífica". Tan lejos fueron las alabanzas comunistas que el mismo Radio Vaticano se vió obligado a rectificar estas afirmaciones, diciendo que los comunistas estaban olvidando el punto nuclear de la encíclica que es la dignidad del ser humano, sus derechos y sus deberes.

El 25 de Abril de 1963, Jankowski, redactor jefe de otro periódico comunista polaco, "Słowo Powszechne", se permitió dar orientaciones en él a los Obispos de Polonia de este modo: "Habiendo reconocido oficialmente la primacía del principio de la coexistencia pacífica, el Episcopado polaco debería deducir consecuencias conforme a las necesidades de Polonia, publicando una declaración especial, que sería el punto de partida de la normalización de las relaciones entre la Iglesia y el Estado".

Ni que decir tiene, que ni los Obispos polacos aceptaron este "desinteresado" consejo, ni con ello hubieran mejorado las relaciones con la dictadura comunista polaca, la cual ha proseguido en su labor de avasallamiento de la Iglesia, con o sin declaración alguna de los Obispos. Véase "ECA", En-Febr., 1965 pág. 42. También puede verse "ECA" Set., 1963, pág. 275, "ALABANZAS A JUAN XXIII O CRITICAS A LA IGLESIA", por Carlos Benavides, S. J.

mientras estos últimos tratan de llegar al "Socialismo" por medio de la violencia y el terror, los otros —los Socialistas— desean llegar a ella poco a poco por medios legales y democráticos.

Además de estos sectores netamente partidistas, debemos señalar con insistencia a los elementos intelectuales de Occidente, que tal vez sin militar directamente dentro de las organizaciones Marxistas —y conste que de hecho sí hay muchos que están al servicio del Marxismo y de la URSS— profesan el ateísmo y el racionalismo, siendo muy opuestos a todas las manifestaciones de la cultura cristiana. También hay otros que tal vez no tengan o sientan una manifiesta hostilidad hacia el pensamiento cristiano, pero en cambio siguen obstinados en su Liberalismo de matiz laico que prescinde de la Religión. Todos estos sectores, que de hecho predominan en Occidente, coinciden en ignorar explícitamente la cultura cristiana.

Aquí en las Américas, más que en Europa donde junto a los sectores intelectuales laicos se da también una corriente cultural católica, los intelectuales laicos casi ejercen su hegemonía indisputada. Así en las Universidades laicas, en la prensa, en los círculos literarios y artísticos encontramos una tendencia arreligiosa.

Ya sea que examinemos las tendencias predominantes en el campo de la filosofía, del derecho y la literatura, encontramos el racionalismo, el positivismo jurídico, que niega toda trascendencia superior a la ley humana, y el vanguardismo que en arte y literatura se aparta del concepto tradicional del arte y la estética.

Todas estas corrientes con todas sus variedades y matices tiene su raíz en un concepto materialista del hombre y de la vida, que pretenden —como señala el Santo Padre— "...liberar al hombre de viejos y falsos conceptos de la vida y el mundo para darles en su lugar, según dicen, una concepción científica y conforme a las exigencias del progreso moderno".

En su importante Encíclica el Santo Padre señala no solamente los absurdos de estas tendencias sino que indica también sus fatales consecuencias.

"Sabemos —dice el Santo Padre—, sin embargo, que en este círculo sin confines hay muchos, por desgracia muchísimos, que no profesan ninguna religión; sabemos incluso que muchos, en las formas más diversas, se profesan ateos. Y sabemos que hay algunos que abiertamente alardean de su impiedad y la sostienen como programa de educación humana y de conducta política, en la ingenua pero fatal convicción de liberar al hombre de viejos y falsos

conceptos de la vida y del mundo para darles en su lugar, según dicen, una concepción científica y conforme a las exigencias del progreso moderno.

Es este el fenómeno más grave de nuestro tiempo. Estamos firmemente convencidos que la teoría en que se funda la negación de Dios es fundamentalmente equivocada: no responde a las exigencias últimas e inderogables del pensamiento, priva al orden racional del mundo de sus bases auténticas y fecundas, introduce en la vida humana, no una fórmula que todo lo resuelve, sino un dogma ciego que la degrada y la entristece, y destruye en su misma raíz todo sistema social que sobre ese concepto pretende fundarse. No es una liberación, sino un drama que intenta sofocar la luz del Dios vivo. Por eso mirando al interés supremo de la verdad resistiremos con todas nuestras fuerzas a esta avasalladora negación, por el compromiso sacrosanto adquirido con la confesión fidelísima de Cristo y de su Evangelio, por el amor apasinado e irrenunciable al destino de la humanidad, y con la esperanza invencible de que el hombre moderno sepa todavía encontrar en la concepción religiosa que le ofrece el catolicismo su vocación a una civilización que no muere, sino que siempre progresa hacia la perfección natural y sobrenatural del espíritu humano, al que la gracia de Dios ha capacitado para el pacífico y honesto goce de los bienes temporales y ha abierto a la esperanza los bienes eternos".

"Estas son las razones que nos obligan, como han obligado a nuestros predecesores —y con ellos a cuantos estiman los valores religiosos— a condenar los sistemas ideológicos que niegan a Dios y oprimen a la Iglesia, sistemas identificados frecuentemente con regímenes económicos, sociales y políticos, y entre ellos especialmente el Comunismo ateo. Pudiera decirse que su condena no nace de nuestra parte; es el sistema mismo y los regímenes que lo personifican los que crean contra nosotros una radical oposición de ideas y opresión de hechos. Nuestra reprobación es en realidad un lamento de víctimas más bien que una sentencia de jueces". (2)

"La hipótesis de un diálogo se hace sumamente difícil en tales condiciones, por no decir imposible, a pesar de que en nuestro ánimo no existe hoy todavía ninguna exclusión preconcebida hacia las personas que profesan dichos sistemas y se adhieren a esos regímenes. Para quien ama la verdad, la discusión es siempre posible. Pero obstáculos de índole moral acre-

(2) Véase, por ejemplo, el reciente "Informe Ilitchev" sobre la intensificación del ateísmo en Rusia y sus devastadoras consecuencias para la fe de los pueblos sometidos al comunismo. "ECA", Set., 1964, págs. 256 y sigs. Agosto, 1964, págs. 220 y sigs.

La Situación Actual de la Iglesia en el Congo

Judex.

Las noticias que nos llegan de las atormentadas tierras congoleesas (guerras entre tribus, guerras contra los extranjeros, sublevaciones, asaltos, pillaje, asesinatos de rehenes), producen la impresión de un país sumido en buena parte en la anarquía. Se habla de cerca de un millón de personas muertas en los últimos cuatro años, sobre una población que no llega a los 14 millones de habitantes.

Como es natural, la Iglesia católica, sumida en el torbellino de esta vorágine pasional, está sufriendo también un verdadero calvario.

Asesinato de Sacerdotes y Religiosos

Desde la declaración de la independencia del Congo en 30 de junio de 1960 se tiene noticia de haber sido asesinados hasta enero pasado 108 misioneros católicos, sacerdotes, religiosos y religiosas. El número de religiosas se hace ascender (según la Agencia Fides) a 22, de ellas cuatro misioneras dominicas españolas muertas en Stanleyville el 24 de noviembre de 1964 (1). Todavía está incompleto este "martirologio" pues se ignora el paradero de muchos misioneros y religiosas desaparecidos.

- (1) El único superviviente del grupo de sacerdotes, junto con el cual fueron asesinadas las monjitas españolas y que herido sobrevivió a la matanza —el Padre Carlos Chuster— dice: "A las seis de la tarde en el sótano del hospital apenas iluminado por una lámparilla, donde los PP. llevaban tres días y al que habían sido conducidas las cuatro religiosas, nos hicieron formar, los misioneros a un lado y las misioneras a otro, y comenzaron a disparar, primero contra los Padres. Entonces uno pidió la absolución y yo mismo se la di a todos los presentes. Las religiosas se refugiaron amedrentadas todas juntas y el Padre Chuster oía junto con los disparos el caer de los cuerpos y el gemir. Cuando los rebeldes creyeron que todos estaban muertos, los amontonaron en una terraza y a los que se quejaban les cortaron la cabeza".

Además del grupo de religiosas españolas de Stanleyville, había otros que trabajaban en Pawa, Bayenga, Babonde e Ibambi con un total de 23 religiosas. De ellas pudieron ser rescatadas 15, que llegaron a España el 3 de enero. Se ignora la suerte que han corrido las cuatro restantes.

Hay que notar que durante los meses de setiembre, octubre y noviembre de 1964, fueron muertos quince misioneros, mucho antes del 24 de noviembre, día en que fueron lanzados sobre Stanleyville los paracaidistas belgas. El 1 de diciembre pasado, según la Procura de Bruselas de los sacerdotes del Sagrado Corazón, la situación de las misiones en las Diócesis de Stanleyville y Wamba era la siguiente: 49 misioneros, padres y hermanos, salvados, uno dejado en Stanleyville, nueve muertos. Nada se sabía de otros 49 (11 en Stanleyville y 35 en Wamba). En cuanto a las religiosas, habían muerto 13 y nada se sabía de otras 15 en Stanleyville y de 58 en Wamba.

La serie fue inaugurada de un modo más solemne cuando el 1 de enero de 1962 fueron asesinados 20 misioneros del Espíritu Santo en Kongololo.

Evacuaciones

En otros muchos casos, los misioneros, expulsados de sus campos de trabajo, o rescatados por las tropas de liberación, han tenido que ser repatriados momentáneamente. Grandes zonas se hallan en la actualidad totalmente o casi totalmente desprovistas de todo cultivo espiritual.

Se han evacuado las Diócesis de Ikla, Isangi, Bunia, Kasongo, Buta, Doruma y en otras co-

PAULO VI Y E...

cientan enormemente las dificultades, por la falta de suficiente libertad de juicio y de acción y por el abuso dialéctico de la palabra, no precisamente encaminada hacia la búsqueda y la expresión de la verdad objetiva, sino puesta al servicio de finalidades utilitarias preconcebidas".

Esta es la razón por la que el diálogo calla. La Iglesia del Silencio, por ejemplo calla, hablando únicamente con su sufrimiento, al que

acompaña el sufrimiento de una sociedad oprimida y envilecida donde los derechos del espíritu quedan atropellados por los del que dispone de su suerte. Y cuando nuestro discurso se abriera en tal estado de cosas, ¿cómo podría ofrecer un diálogo mientras se viera reducido a ser "una voz que grita en el desierto"? (Mt. 1,3). El silencio, el grito, la paciencia y siempre el amor son en tal caso el testimonio que aún hoy puede dar la Iglesia y que ni siquiera la muerte puede sofocar".